



Centro Interamericano de
Documentación e
Información Agrícola
10 NOV 1993
IICA — CIDIA

EDUCACION DE ADULTOS,
AGRICULTURA Y DESARROLLO RURAL
Los Nuevos Desafíos

José R. Nagel

IICA
M-A1/
C-92-16

¿QUE ES EL IICA?

El Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) es el organismo especializado en agricultura del Sistema Interamericano. Sus orígenes se remontan al 7 de octubre de 1942 cuando el Consejo Directivo de la Unión Panamericana aprobó la creación del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas.

Fundado como una institución de investigación agronómica y de enseñanza de posgrado para los trópicos, el IICA, respondiendo a los cambios y a las nuevas necesidades del hemisferio, se convirtió progresivamente en un organismo de cooperación técnica y fortalecimiento institucional en el campo agropecuario. Estas transformaciones fueron reconocidas formalmente con la ratificación, el 8 de diciembre de 1980, de una nueva convención, la cual estableció como los fines del IICA estimular, promover y apoyar los lazos de cooperación entre sus 33 Estados Miembros para lograr el desarrollo agrícola y el bienestar rural.

Con un mandato amplio y flexible y con una estructura que permite la participación directa de los Estados Miembros en la Junta Interamericana de Agricultura (JIA) y en su Comité Ejecutivo, el IICA cuenta con una amplia presencia geográfica en todos los países miembros para responder a sus necesidades de cooperación técnica.

Los aportes de los Estados Miembros y las relaciones que el IICA mantiene con 14 Observadores Permanentes, y con numerosos organismos internacionales, le permiten canalizar recursos humanos y financieros en favor del desarrollo agrícola del hemisferio.

El Plan de Mediano Plazo 1987-1993, documento normativo que señala las prioridades del Instituto, enfatiza acciones dirigidas a la reactivación del sector agropecuario como elemento central del crecimiento económico. En función de esto, el Instituto concede especial importancia al apoyo y promoción de acciones tendientes a la modernización tecnológica del agro y al fortalecimiento de los procesos de integración regional y subregional. Para lograr esos objetivos el IICA concentra sus actividades en cinco Programas que son: Análisis y Planificación de la Política Agraria; Generación y Transferencia de Tecnología; Organización y Administración para el Desarrollo Rural; Comercio e Integración; y Sanidad Agropecuaria.

Los Estados Miembros del IICA son: Antigua y Barbuda, Argentina, Barbados, Belice, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Dominica, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos de América, Grenada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, St. Kitts y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Suriname, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela. Fungen como Observadores Permanentes: Austria, Bélgica, Comunidades Europeas, España, Francia, Israel, Italia, Japón, Portugal, Reino de los Países Bajos, República Arabe de Egipto, República de Corea, República Federal de Alemania y Rumania.



Centro Interamericano de
Documentación e
Información Agrícola
10 N. / 1993
IICA — CIDIA

N
EDUCACION DE ADULTOS,
AGRICULTURA Y DESARROLLO RURAL
Los Nuevos Desafíos

José R. Nagel

Setiembre, 1992

B.7
00685x

IICA
PM-A1/SC
no. 92-16

© Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).
Setiembre, 1992.

Derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de este documento sin autorización escrita del IICA.

Las ideas y planteamientos contenidos en los artículos firmados son propios de los autores y no representan necesariamente el criterio del IICA.

El Centro Interamericano de Documentación e Información Agrícola (CIDIA), a través de su Servicio Editorial e Imprenta, es responsable por la revisión estilística, levantado de texto, montaje, fotomecánica e impresión de esta publicación.

Nagel, José R.

Educación de adultos, agricultura y desarrollo rural : Los nuevos desafíos / José R. Nagel. — San José, C.R. : Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. Centro Interamericano de Documentación e Información Agrícola, 1992.

26 p. ; 28 cm. — (Publicaciones Misceláneas / IICA, ISSN 0534-5391 ; no. A1/SC-92-16).

Presentado al Seminario Consulta UNESCO/UNICEF Educación de Adultos : Prioridades de Acción Estratégica para la Última Década del Siglo, Bogotá, Col., 25-28 de mayo de 1992.

1. Educación de adultos. 2. Desarrollo rural. I. IICA. Centro Interamericano de Documentación e Información Agrícola. II. Seminario Consulta UNESCO/UNICEF Educación de Adultos : Prioridades de Acción Estratégica para la Última Década del Siglo (1992 : Bogotá, Col.). III. Título. IV. Serie.

AGRIS C10

DEWEY 374

00000758

SERIE PUBLICACIONES
MISCELANEAS

ISSN-0534-5391
A1/SC-92-16

Setiembre, 1992
San José, Costa Rica

CONTENIDO

PRESENTACION	5
INTRODUCCION	7
CONCEPTOS Y LIMITACIONES	8
EDUCACION DE ADULTOS Y MODERNIZACION PRODUCTIVA E INSTITUCIONAL	10
Area de la tecnología	13
Area de la gestión	14
Area de la información	15
EDUCACION DE ADULTOS Y EQUIDAD	15
Empleo	16
Participación y organización	17
Acceso a la educación	18
Valorización cultural	18
BREVE ALCANCE SOBRE EDUCACION DE ADULTOS Y DESARROLLO SOSTENIBLE	19
INSTITUCIONALIDAD Y ACTORES	20
CONCLUSIONES	21
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	23

PRESENTACION

Este documento fue presentado en el Seminario Consulta UNESCO/UNICEF "Educación de Adultos: Prioridades de Acción Estratégica para la Última Década del Siglo", realizado en Bogotá, Colombia, en mayo de 1992.

El objetivo es contribuir a una reflexión sobre el tema procurando identificar prioridades para la acción educativa, en función de las nuevas realidades de la agricultura y del desarrollo rural.

*José Nagel
Director, CIDIA*

INTRODUCCION

Hoy cobra nueva vigencia el tema de la contribución de la educación al logro de los objetivos del desarrollo.

Pasada la década perdida y andado ya el camino de los ajustes, los países latinoamericanos enfrentan nuevamente la necesidad del crecimiento. En los nuevos contextos, el logro de esa meta supone condiciones de competitividad que obligan a elevar la eficiencia en la producción y en el manejo de los recursos. No parece posible, sin embargo, recorrer ese camino sin un formidable esfuerzo en materia de formación de las capacidades humanas necesarias para manejar tecnología, gestionar la producción y administrar sus beneficios a todos los niveles.

Desde otra perspectiva, lograr la equidad sigue siendo un problema central y para lo cual nuevos instrumentos y estrategias se empiezan a perfilar. En esta dirección, la dimensión educativa también resulta clave.

La educación de adultos aparece, desde este punto de vista, como un campo de acción privilegiado. La amplia gama de experiencias ya realizadas en América Latina, sus efectos comprobados y el instrumental desarrollado ofrecen potencialidades importantes para contribuir a las metas esperadas.

Es útil, por ello, hacer algunas reflexiones sobre los desafíos que se plantean a la educación de adultos a partir de las nuevas condiciones del desarrollo agrícola y rural. Este es el objetivo que se busca en las páginas siguientes, intentando señalar algunos aspectos que se consideran centrales para determinar prioridades de acción educativa hacia las poblaciones rurales.

CONCEPTOS Y LIMITACIONES

- Definir estrategias globales para la educación de adultos en América Latina es hoy una tarea ambiciosa y complicada. La región presenta una vasta y heterogénea gama de realidades y experiencias que hacen difícil llegar a conclusiones de amplia validez. Los niveles de desarrollo relativo hacen también que problemas diferentes ganen prioridad o que culturas distintas dificulten la homogeneidad educativa.

Por ello, más que una estrategia, es posible señalar problemas compartidos, y apuntar factores que pueden presentarse, con matices y concreciones diferentes, dadas las tendencias y orientaciones del desarrollo global de la región.

- Por otra parte, la denominación "educación de adultos" encierra también un complejo, diverso y heterogéneo conjunto de enfoques, instrumentos y experiencias. Especialmente en los últimos años, en América Latina, la multiplicación de actores privados ha vuelto el cuadro aún más complejo. Junto al retiro del Estado, el protagonismo de la acción educativa se ha desplazado hacia organizaciones gremiales, sindicales, comunales, étnicas, organismos no gubernamentales (ONG) y, a través de ellas, a muchas fundaciones internacionales.

Sin embargo, tras esa aparente complejidad, se han desarrollado enfoques relativamente sistemáticos que han permitido acumular aprendizajes y avanzar de manera progresiva en la formulación de metodologías e instrumentos para actuar.

Desde luego, todas esas experiencias se refieren a la "educación de adultos" entendida como un conjunto de acciones educativas no formales, dirigidas a sectores populares y con clara intención de desarrollo.

Dentro de este marco general, diversos grupos de experiencias se han desarrollado en las dos últimas décadas. La más estructurada en su orientación, instrumentos y objetivos es la "educación popular" que busca fortalecer el poder y la participación de los sectores populares urbanos y rurales. Con menos coherencia, pero con gran riqueza y diversidad de aplicaciones, la "capacitación para el empleo" ha permitido acumular una gama de experiencias tendientes al desarrollo de habilidades conectadas con el mundo productivo y laboral.

Una reflexión, hoy día, con la vista puesta en el futuro debería ser capaz de recoger las conclusiones, sistematizar aprendizajes y hacer la necesaria síntesis del camino andado en esta década.

- Plantear las consecuencias de la acción educativa para el logro de las metas de crecimiento y desarrollo no significa si no retomar un viejo tema al cual se añade hoy un trasfondo diferente.

Ese tema se refiere a las dos dinámicas fundamentales de la sociedad moderna, ya estudiadas hace tiempo. La dinámica de "producción" orientada al crecimiento, a la modernización, a la tecnología y, en general, a los procesos económicos. Y, la dinámica de "distribución" centrada en cómo hacer llegar a todos los sectores los beneficios y el protagonismo del desarrollo.

La primera se plantea hoy como "modernización productiva e institucional" y apunta al crecimiento de las economías regionales y a su inserción en los nuevos contextos internacionales.

La segunda se define con el término "equidad" y llama la atención a la urgencia de la eliminación de la pobreza, del fortalecimiento de los sectores populares y de la profundización de la democracia.

Ambas tienen hoy día, sin embargo, un trasfondo novedoso. Esto es, la preocupación por la preservación de los recursos naturales y la necesidad de un desarrollo sostenible. Ese factor condiciona de modo diferente los procesos anteriores por cuanto modifica el planteamiento de políticas y acciones productivas, sociales e incluso culturales.

A partir de estos elementos, se generan desafíos para la acción educativa en los sectores rurales. Y, a partir de estos desafíos se debería iluminar algunos de los enfoques clásicos de la educación de adultos. En esta perspectiva, y con las debidas precauciones y generalizaciones cautelosas, se plantean las observaciones que siguen:

EDUCACION DE ADULTOS Y MODERNIZACION PRODUCTIVA E INSTITUCIONAL

- Sin duda, el más importante fenómeno acaecido en el campo latinoamericano en las dos últimas décadas, ha sido la generalización de las relaciones de mercado. Con las excepciones conocidas —a pesar de alguna que otra resistencia— la modernización, en su única y universal forma conocida, ha penetrado profundamente en el mundo de la producción y del trabajo y, por ende, también en el de las pautas culturales.

La liberalización del mercado de la tierra, las transformaciones en la estructura del empleo, el desarrollo de sectores modernos de agricultura y la trasmisión de su racionalidad a todo el funcionamiento de la economía rural, han cambiado el escenario de la vida cotidiana y la forma de pensar sobre los caminos del desarrollo.

No quiere decir esto que el grueso de las poblaciones rurales haya experimentado directamente los beneficios de la modernización. En gran medida ello no ha ocurrido, especialmente en el campo de las oportunidades de empleo y de trabajo productivo. Pero, sin embargo, por una vía u otra, y en gran medida por los medios de comunicación, todos los grupos, con escasas excepciones, han experimentado modificaciones en su trabajo, en su vida o en sus percepciones.

En este contexto, la modernización productiva que hoy se plantea como meta encuentra terreno preparado para una acogida favorable en las poblaciones rurales. Incluso en muchos países la discusión política en las organizaciones rurales ya no se refiere a la construcción de alternativas diferentes al sistema, sino que más bien a cómo insertarse dentro del actual y encontrar la brecha que permita el desarrollo de la pequeña agricultura campesina.

- En el contexto ya descrito, es posible razonar sobre prioridades y estrategias educativas siguiendo dos caminos diferentes. Se pueden desprender necesidades en función del crecimiento para señalar metas y objetivos, desde un enfoque global, en la formación de los recursos humanos que requieren las nuevas condiciones.

Por otra parte, es posible razonar también a partir de la necesidad de mejorar las condiciones laborales y productivas de las poblaciones más necesitadas del medio rural, ayudándoles a encontrar la brecha para mejorar su bienestar de vida.

Ambas perspectivas son legítimas e imprescindibles. Las dos, sin embargo, han caminado con frecuencia por senderos separados. La nueva realidad exige de algún modo aproximarlas.

- Al ubicarse en la perspectiva de los procesos económicos globales, múltiples demandas surgen para la formación de capacidades humanas para la modernización. En el caso de las poblaciones rurales, la mayoría se relacionan, obviamente, con el crecimiento del sector agropecuario. A pesar de los desfases crecientes entre ruralidad y agricultura, esta última sigue siendo la actividad fundamental que define la vida y el trabajo de la población en el campo de América Latina.

Sin duda, la agricultura regional se enfrenta a crecientes desafíos en cuanto a eficiencia productiva y comercial. La necesidad de lograr su competitividad para entrar en mercados abiertos y exigentes, la lleva a maximizar el uso de los recursos disponibles. Crece, con ello, la percepción de que el recurso humano en todos los niveles, es uno de

los factores máspreciados para poder generar ventajas económicas. Esto se percibe como válido desde los más sofisticados niveles de gerencia hasta el predio agrícola.

En el caso de América Latina, el problema se presenta con agudeza mayor en la década actual, como resultado de la desaceleración de la inversión en capacitación durante la crisis de la década anterior. Mientras los países de la región detenían su inversión en capital humano, el crecimiento tecnológico se aceleraba en el norte aumentándose así, de manera dramática, la brecha entre ambas realidades. Hoy, al integrarse el mundo en un solo proceso comercial, las diferencias aparecen conspirando poderosamente contra la capacidad competitiva de las economías latinoamericanas. No es intrascendente, por lo tanto, el esfuerzo que se haga para determinar prioridades formativas orientadas a llenar este vacío.

En el contexto de este esfuerzo, los programas de educación de adultos aparecen como un instrumento necesario y capaz de producir resultados efectivos en plazos compatibles con la urgencia requerida.

La lentitud en la obtención de resultados a través de los sistemas educativos formales, hace que los ojos se vuelvan hacia formas de capacitación acelerada para quienes se mueven en el mundo del trabajo y que precisan mejorar su comprensión de los procesos productivos o sociales, sus niveles de información o dominio de destrezas específicas.

La identificación de prioridades formativas presenta múltiples facetas y puede ser realizada a partir de diversos raciocinios. En la perspectiva aquí adoptada, que privilegia la modernización productiva, importa sobre todo identificar beneficiarios prioritarios y objetivos con ellos, y metodologías que aumenten la eficiencia del esfuerzo educativo.

De los aspectos mencionados, es importante llamar la atención especialmente sobre los objetivos expresados, en este caso, como áreas estratégicas de conocimientos y habilidades importantes que se han de lograr para alcanzar las metas de la modernización productiva.

En síntesis estas áreas estratégicas se pueden resumir en el triángulo tecnología-gestión-información.

Area de la tecnología

El tema de la tecnología resulta casi obvio. No obstante, no siempre ha sido reflejado en los debates sobre objetivos de la educación en función de los requerimientos diferenciales, que surgen de las diversas situaciones de los productores rurales.

La necesidad de ser tecnológicamente competitivo es una urgencia que se plantea a todos los niveles. Esta adquiere, sin embargo, connotaciones muy diversas en el caso de la gran empresa o de la pequeña agricultura.

A nivel de la empresa moderna son las innovaciones tan formidables como las provenientes de la biotecnología y de la microelectrónica, las que están abriendo las puertas a la nueva revolución productiva. Los niveles de sofisticación así alcanzados exigen habilidades humanas específicas pero, a la vez, abiertas al constante cambio. Sobre todo los procesos de transformación alimentaria, empaque y transporte obedecen más a lógicas industriales que a las agrícolas.

En este aspecto, la ampliación de la actividad agrícola a lo agroalimentario es un dato clave en el problema, y genera ámbitos de vida y de trabajo que ponen a las poblaciones rurales en contacto con mundos tecnológicos hasta hoy reservados al habitante urbano.

Planteado así el tema, hay un contexto de capacitación permanente que, centrado en lo tecnológico, abarca aspectos más amplios, relacionados con la formación de capacidades para comprender nuevas tecnologías y colocarlas en un plano mayor, sobre todo, para desenvolverse en ambientes cambiantes y diversificados. El desafío educativo aquí no es sólo tecnológico, si no también de formación de mentalidades, aptitudes y valores para vivir en la modernidad.

Lo dicho no es sólo un ámbito reservado para gerentes, profesionales o altos ejecutivos. Justamente, la esencia del asunto está en que toca todos los niveles del aparato productivo y que la amplitud y apertura mental al cambio es fundamental, desde el obrero que realiza trabajo manual hasta los proyectistas del futuro. Una de las contribuciones de la educación de adultos en este aspecto, podría ser la de hacer comprender la importancia de una formación así orientada y ofrecer alternativas concretas de capacitación en esta línea.

Indudablemente, el problema se plantea de manera diferente en el caso de la pequeña agricultura. Los niveles y tipos de tecnología requeridos son distintos. Su exposición al cambio también lo es. Las limitaciones provenientes de la escasez de tierra y capital, del tipo de productos, de las barreras de mercado, generan dificultades y abren otros interrogantes.

Ello no invalida, sin embargo, la necesidad de desarrollo del área tecnológica. Mas bien constituye un desafío en términos de investigación, experimentación y validación de tecnologías adecuadas a la pequeña propiedad, teniendo en cuenta sus limitaciones estructurales. Estas suponen también una modernización y no pueden escapar a la misma racionalidad de la actividad económica moderna. En este sentido, existen en América Latina experiencias extremadamente interesantes en el desarrollo de tecnologías adecuadas, llevadas a cabo en el contexto de programas de educación de adultos y que merecerían mayor divulgación.

Area de la gestión

La segunda área estratégica es, sin duda, la de la gestión. Nuevamente el término remite a una amplia gama de factores. Todos ellos se refieren, sin embargo, al desarrollo de la capacidad de manejar procesos, maximizar recursos, administrar eficientemente, tomar decisiones adecuadas y saber implementarlas.

Nuevamente, al igual que en el caso de la educación tecnológica, el problema no se reduce sólo al logro de un conjunto de destrezas. Detrás hay un ámbito más amplio, referido a la formación de una mentalidad de eficiencia en el hacer, de valoración económica y social de los recursos que se invierten, y de apertura a la innovación y al cambio.

Lo dicho se vuelve aún más importante en el caso de los pequeños productores, insertos en los nuevos contextos de la economía de mercado. Unido esto a la tendencia general de asignar recursos para ser "decididos" localmente en proyectos de desarrollo de índole diversa, genera una demanda de habilidades de gestión en grupos que hasta ayer no la requerían. Cada vez más el campesino debe enfrentarse a opciones económicas o sociales para las cuales precisa tener instrumentos adecuados a fin de adoptar las correctas decisiones, controlar su ejecución y evaluar sus resultados.

Area de la información

El triángulo se completa con la dimensión de la información. La capacidad para manejar información oportuna y adecuada resulta cada vez más importante en el contexto de los procesos de modernización productiva. El acceso a fuentes, el desarrollo de capacidades de autoinformación y de metodologías para la obtención de informaciones a niveles regionales y locales, son temas que deberían ganar prioridad en las acciones que los educadores de adultos planifiquen.

EDUCACION DE ADULTOS Y EQUIDAD

El segundo raciocinio para determinar los objetivos educacionales surge de la problemática de la equidad. Con ella ha habido, desde siempre, un compromiso fundamental de los educadores de adultos. En el pasado, gran parte de la acción educativa para adultos se planteó, en América Latina, ligada a anhelos de transformación social y política en pos de la búsqueda de formas de organización social equitativas. Hay, por lo

tanto, una experiencia acumulada y una predisposición clara por parte de instituciones y personas comprometidas con la educación de adultos en el continente.

No hay duda que la equidad será una preocupación central en el decenio que viene, en el caso, especialmente, de las poblaciones a las cuales los beneficios de la modernización que inayoritariamente no llegan, tales son el empleo y el bienestar. Por ello, la educación de adultos continuará encontrando gran parte de sus demandas en esta dinámica social.

Cuatro parecen ser las dimensiones más importantes del problema desde el punto de vista de la contribución educativa: el empleo, la participación y organización, el acceso a educación y la valorización cultural:

Empleo

No es la educación, sin duda, el factor determinante para crear empleos en las zonas rurales pero sí un factor coadyuvante para el éxito de proyectos que apuntan en esta dirección. La centralidad que gana en proyectos de desarrollo rural en la generación de empleo productivo debe ir, sin duda, acompañada de la necesaria acción educativa.

Parece, en esa línea, que las demandas principales irán hacia el desarrollo de la capacidad local en las mismas comunidades rurales, para generar y administrar proyectos productivos. Un fuerte acento en la enseñanza de técnicas de gestión —tal como ya ha sido mencionado— continuará siendo prioritario.

La conexión, por otra parte, de los programas educativos con proyectos productivos no agrícolas será también una tendencia que debería incrementarse. Especialmente en zonas de minifundio cada vez más las estrategias de supervivencia combinan actividades agrícolas y no agrícolas, urbanas y rurales, incluyendo por supuesto la migración temporal.

La capacitación para el empleo productivo no es, en esas zonas, específica para un puesto de trabajo. Es, sobre todo, la capacidad para

desarrollar ocupaciones diversas que requieren habilidades variadas. Es también el desarrollo de la capacidad de analizar opciones de costo-beneficio frente a posibilidades alternativas y recurrentes de trabajo. De algún modo, la educación para que tenga aquí sentido debe ligarse al análisis de las estrategias de supervivencia de la familia campesina.

En esa línea, también, la capacitación laboral de la mujer gana cada vez mayor importancia en virtud de las transformaciones del mercado de trabajo y de la necesidad de mantener una familia. Así los avances ya logrados, especialmente en proyectos de ciertas ONG que han innovado respecto a la tradicional capacitación de la mujer en sus labores hogareñas, deberían recogerse y ser la base para nuevas experiencias.

Participación y organización

El tema de la participación y la organización de los sectores campesinos seguirá seguramente siendo gravitante en las estrategias de la educación de adultos. Sobre ello existe una amplia gama de experiencias tendientes a fortalecer las capacidades de las comunidades rurales, para influir en las decisiones, presionar por sus derechos y plantear sus reivindicaciones.

En este sentido, la educación de adultos, para concentrarse en la profundización del ejercicio democrático, parece cada vez, con mayor fuerza en los ámbitos locales. La tendencia descentralizadora que busca llevar muchas de las decisiones a los niveles regionales, ofrece un especial potencial para la democratización efectiva de la vida rural. El aprovechamiento de ese espacio depende de que existan personas preparadas para ejercer esos derechos.

Al igual que en el caso de la tecnología o la gestión, la educación para la organización no se limita a un aspecto de tipo instrumental. Más allá de eso está la formación de los criterios, la ampliación del horizonte, la ubicación de las personas en los contextos sociales y políticos más vastos. Es formar para analizar la realidad; es informar muy ampliamente sobre

aspectos que competen, condicionan u orientan la vida colectiva. Es formar para una sociedad heterogénea, de intereses negociados, de grupos con capacidad de concertar, y donde las decisiones son más bien el resultado de acuerdos colectivos.

Acceso a la educación

Todo lo dicho es muy difícil sin una base educativa mínima y por todos compartida. En América Latina, sin embargo, se está aún muy lejos de alcanzar los beneficios de la educación en todos los sectores. El analfabetismo aún persiste con tasas importantes en las zonas rurales. El acceso a la educación básica continúa siendo un sueño para miles de personas.

Por lo mismo es que en el esfuerzo de la educación de adultos continuará presente aún, por cierto tiempo, la prioridad en la alfabetización en la educación de nivel básico. La conexión de esta tarea con los objetivos sociales, productivos y económicos —ya expuestos— es necesaria para darle un sentido concreto y útil en función de los proyectos de vida de las personas y de las comunidades.

Valorización cultural

Finalmente un tema clave en relación con la educación de adultos y equidad, es el de la valorización cultural.

Comprende, de algún modo, dos aspectos. El primero se refiere a la valorización de las culturas autóctonas de las minorías y comunidades indígenas. Tal vez la observación más importante en este aspecto es la que apunta a superar la sola y casi romántica defensa y que, a veces, lleva a un imposible aislamiento. La función educativa debería caminar más bien hacia la posibilidad real de convivencia entre formas culturales propias y la cultura de la modernidad, hoy arrasante.

La valorización y rescate de la historia y de la lengua desempeñan en este aspecto un papel fundamental. Lo es también la valorización del esfuerzo productivo de los valores solidarios, de la armonía entre el hombre y la naturaleza que están presentes en estas formas culturales.

En un segundo aspecto el tema se amplía a la valorización de contenidos culturales, propios de la sociedad rural, que aparecen cercanos a una vida más humana que los que trasmite la modernidad dominante.

Ejercicios tales como el desciframiento de los mensajes de los medios de comunicación, especialmente de la televisión, pueden ser muy importantes para afirmar la propia identidad y contribuir a la adopción crítica y conciente de pautas culturales.

**BREVE ALCANCE SOBRE
EDUCACIÓN DE ADULTOS
Y DESARROLLO SOSTENIBLE**

La educación de adultos no estará exenta de la preocupación por la conservación de los recursos naturales y la viabilidad de un desarrollo sostenible.

Dada la complejidad que el problema presenta en América Latina, la acción educativa no puede limitarse a generalizar una conciencia conservacionista. Siendo ella importante, la tarea va más allá.

Dos metas parecen importantes en este sentido. La primera se refiere a la necesidad de sacar el tema de los círculos políticos, técnicos o académicos en los cuales, en cierta forma, aún permanece confinado. Se trata de llevarlo a las comunidades mismas, al grueso de la población y entregarle los antecedentes que ameritan convertirlo en un asunto clave.

La segunda tarea se propone discutir las soluciones, y buscar las opciones reales y posibles para cada zona y región. Se trata de iluminar las decisiones productivas, sociales y políticas a la luz de la óptica de gozar de los recursos hoy, preservándolos para el mañana.

Esto requiere desarrollar currículos, técnicas, métodos y materiales para el análisis al nivel de grupos y de comunidades. La formación de facilitadores en el tema con fácil conexión a fuentes de datos y apoyo técnico, resulta importante para movilizar permanentemente estos programas.

INSTITUCIONALIDAD Y ACTORES

Los cambios ocurridos en la agricultura y en la sociedad rural han ido también acompañados de una transformación fundamental en el papel que desempeña el Estado en la educación de adultos y en la aparición de otros múltiples actores en escena.

La acción educativa se constituye hoy, más que por la presencia de un solo gran agente, por una gran diversidad de instituciones y personas, todos con alcance limitado. Por ello es fundamental, al parecer, la existencia de consensos, el compartir criterios y el establecer coordinaciones para caminar hacia metas similares.

La diversidad de actores ofrece una rica y variable gama de experiencias, una adecuación de oferta y de demanda y una flexibilidad importante frente a situaciones con dinámica de cambio.

Se corre el riesgo del aislamiento y de la pérdida o falta de difusión de aprendizajes que permitan avanzar en el enfoque de temas cruciales. Por lo tanto, la experimentación de fórmulas de acción conjunta en el nivel local, de búsqueda de modos de maximizar los apoyos estatales o municipales, y la adecuación de canales de comunicación para compartir los aprendizajes, resultan fundamentales.

La existencia de centros nacionales de elevado nivel técnico, capaces de compilar, evaluar y difundir las experiencias, es, en este contexto, más vital que en el pasado. Deberían ser centros muy abiertos, dispuestos a diseminar el conocimiento, los materiales y las técnicas probadas, y a prestar la asesoría necesaria a quienes estén realizando acciones en terreno.

CONCLUSIONES

El objetivo de lo expuesto no es más que el señalar algunos hitos para avanzar en una reflexión más profunda sobre el tema.

Cada uno de ellos requiere el desarrollo de experiencias curriculares, metodológicas e institucionales para las acciones que se han de llevar a cabo en la educación de adultos.

La mayor utilidad estriba en definir criterios que permitan iluminar la acción desde la óptica de los procesos globales que están transformando la agricultura y la sociedad rural.

Y, señalar, una vez más, la definitiva y fundamental influencia de la educación en la construcción de alternativas de crecimiento y de desarrollo para los sectores rurales de América Latina.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- CEPAL (COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE). 1989. El desarrollo de los recursos humanos como eje articulador y la integración social. Santiago, Chile, CEPAL, División de Desarrollo Social.
- _____; UNESCO (ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACION, LA CIENCIA Y LA CULTURA). 1992. Educación y conocimiento: Eje de la transformación productiva con equidad. Santiago, Chile.
- CIMA (CONFERENCIA INTERAMERICANA DE MINISTROS DE AGRICULTURA) (10., 1991, MADRID, ESPAÑA). 1991. Informe. San José, C.R., IICA. Serie Documentos Oficiales no. 51. 278 p.
- CHIRIBOGA, M. 1990. Elementos básicos para una propuesta sobre el tema de equidad. San José, C.R., IICA. Programa III: Organización y Administración para el Desarrollo Rural. Serie Publicaciones Misceláneas A1/SC-90-14. 16 p.
- FAJNZYLBER, F. 1990. Industrialización en América Latina: De la "caja negra" al "casillero vacío". Santiago, Chile, ONU. Cuadernos de la CEPAL no. 60.
- FAO (ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION). 1991. El desarrollo rural a base de potencialidades. Santiago, Chile. Serie Desarrollo Rural no. 8.
- HAYAMI, ?; RUTTAN, V. 1985. Agricultural development: An international perspective. Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- IICA (INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACION PARA LA AGRICULTURA). PROGRAMA I: ANALISIS Y PLANIFICACION DE LA POLITICA AGRARIA. 1990. Modernización de la agricultura en América Latina y el Caribe. San José, C.R. Serie Ponencias, Resultados y Recomendaciones de Eventos Técnicos A1/SC-90-07. 323 p.

- IICA (INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACION PARA LA AGRICULTURA). 1991. Informe del Director General sobre la capacitación de los recursos humanos. In Reunión Ordinaria del Comité Ejecutivo (11., 1991, San José, C.R.). Informe. San José, C.R. 14 p. IICA/CE/Doc.218(21).
- _____. 1991. Bases para una agenda de trabajo para el desarrollo agropecuario sostenible. San José, C.R. Serie Documentos de Programas no. 25. 64 p.
- LOUNE, S. 1985. Educación y desarrollo: Estrategias y decisiones en América Central. Buenos Aires, Arg., IIEP-UNESCO.
- PIÑEIRO, M. 1991. La modernización de la agricultura y su aporte al proceso de integración interamericana. San José, C.R., IICA. 23 p.
- También en inglés.
- SCHMELKER, S. 1991. Necesidades básicas de aprendizaje de los adultos en América Latina. UNESCO. México, D.F.
- SCHUH, E.; ANGELI-SCHUH, M.I. 1989. Human capital for agricultural development in Latin America. IICA Program Papers Series no. 11. 39 p.
- SEMINARIO TALLER POLITICAS DIFERENCIADAS PARA EL DESARROLLO RURAL EN EL AREA SUR (1990, SANTIAGO, CHILE). 1991. A. Barril García (Comp.). I. Sarriego (Ed.). Santiago, Chile, IICA. 132 p. A4/CL-91-02.
- TRIGO, E.J.; RUNSTEN, D. 1989. Hacia una estrategia tecnológica para la reactivación de la agricultura en América Latina y el Caribe. San José, C.R., IICA. Serie Documentos de Programas no. 13. 91 p.
- UNESCO (ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACION, LA CIENCIA Y LA CULTURA). 1990. Satisfacción de las necesidades básicas de aprendizaje: Una visión para el decenio de 1990. Conferencia Mundial sobre la Educación para Todos. Jomtein, Tailandia.
- WERTHEIN, J.; CASTILLO, A.; LATAPI, P.; KAPLUN, M. 1985. Educación de adultos en América Latina. J. Werthein (Comp.). Buenos Aires, Arg., Ediciones de la Flor. 186 p.

**Esta edición se terminó de imprimir
en la Sede Central del IICA
en Coronado, San José, Costa Rica,
en el mes de setiembre de 1992,
con un tiraje de 300 ejemplares.**



INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACION PARA LA AGRICULTURA
Sede Central / Apdo. 55-2200 Coronado, Costa Rica / Tel.: 29-02-22 /
Cable: IICASANJOSE / Télex: 2144 IICA CR / FAX (506)29-47-41, 29-26-59 IICA COSTA RICA